



# ¿Salvación o Religión?

*Dr. Oswaldo Smith*

Hay un versículo en la Biblia con relación a la salvación que Dios ofrece, tan importante, que debiera ser grabado en cada corazón. Me refiero a Hechos 4:12, que dice: “Y en ningún otro hay salud; (SALVACION) porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos”.

“Y EN NINGUN OTRO HAY SALUD”: dese cuenta que no dice en este versículo: “y en ningún otro hay religión; pues no sería la verdad.

Hay religión en el nombre de Mahoma, Buda, Confucio, etc. Hay religión en el Judaísmo, Catolicismo y Protestantismo. Pero no hay salud (salvación) en ninguno de ellos; ni en las religiones orientales ni en las occidentales.

La salvación se encuentra en CRISTO y en CRISTO solamente: “Y llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará” (Mateo 1:21). Entonces somos salvos por Cristo y no por ninguna religión.

Entonces, no es Mahoma quien salva, es Cristo. No es el Catolicismo Romano, ni el Protestantismo, sino Cristo. Las religiones no pueden salvar, ¡pero Cristo si puede! Ni Mahoma, ni Confucio, ni Moisés ni el Papa Romano, sino Cristo Jesús. Ninguna religión salva, pero Cristo sí. “Nadie viene al Padre sino por Mí” dijo Jesús. La religión no puede salvar, Cristo puede.

Déjeme hacerle una comparación entre religión y salvación. Déjeme enseñarle la diferencia entre lo uno y lo otro.

Primeramente, religión es lo que el hombre hace por su Dios y para su Dios. Salvación es lo que Dios ya ha hecho por el hombre. Cualquier cosa que usted hace por el dios que usted adora, se constituye religión. Pero lo que hizo Dios por usted hace ya más de mil novecientos años en la cruz del Calvario, eso es salvación.

Una persona puede ser un buen miembro de alguna iglesia; puede, también, participar de los sacramentos; ser quizás un ayudante; estar siempre presente en cada reunión. Pero todo esto si lo hace con la idea de ganar méritos para su salvación, es inútil. Si lo hace con la esperanza de ser pagado con la salvación, se engaña. Su fe usted no la debe poner en lo que hace por Dios, sino al contrario en lo que Dios ya ha hecho por usted.

En segundo lugar la religión es “haz algo”; la salvación es “ya hecho”. La religión dice: “Algo en mis manos traigo”. La salvación dice: “Nada en mis manos traigo”. La religión viene con las manos cerradas trayendo alguna ofrenda a Dios. Podrá ser oraciones, lagrimas, penitencias, sacramentos, ejercicios religiosos, moralidad, bondades, etc. La salvación viene con las manos abiertas, diciendo: “Tal como soy”. La salvación exclama en las palabras del himno:

Me hirió el pecado, fui a Jesús  
Mostréle mi dolor;  
Perdido, errante, vi su luz,  
Bedíjome en su amor.

Sobre una cruz, mi buen Señor  
Su sangre derramó  
Por este pobre pecador  
A quien así salvó.

En tercer lugar, la religión consiste en ritos, formas, ceremonias, preceptos, doctrinas y enseñanzas, leyes y mandamientos. La salvación consiste en participar de una nueva vida.

Los hombres se afanan por practicar ritos en la iglesia, realizar ciertas formas y ceremonias, cumplir preceptos especiales, creer doctrinas y afirmar las enseñanzas de la Palabra de Dios, así como obedecer leyes y mandamientos; pero al mismo tiempo se niegan a tomar su lugar como pecadores indignos. Acepte usted al SALVADOR de los pecadores y recibe la vida eterna, la vida divina de Dios.

La palabra de Dios es muy clara: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en el Hijo: el que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”. (I Juan 1:12).

Y, por último, en la religión la sangre fluye del hombre hacia Dios; en la salvación la sangre fluye de Dios hacia el hombre.

El Judaísmo era una religión que consistía en sacrificios y ofrendas. Los hombres traían sus ofrendas al altar para ser presentadas a Dios. En la religión de los pueblos paganos, en los días de los israelitas, era lo mismo. Ellos ofrecían sus hijos en sacrificios a sus dioses y así fluía sangre. Pero en la salvación, el Dios Hombre (Jesucristo) se dio a sí mismo en sacrificio. La Sangre de Dios fluyó por el hombre, y el hombre es redimido por esa sangre que Cristo derramó en la cruz.

Pandita Ramabai, la notable líder cristiana de la India, nos dice como ella siguió las religiones de su patria durante su infancia, después de casada y ya en edad adulta, y como nunca le pudieron satisfacer. Cuando un día ella oyó acerca del cristianismo, dijo: “Eso es lo que yo deseo. El cristianismo satisfará el deseo vehemente de mi corazón. Yo abrazare la religión cristiana”.

Aceptó el cristianismo (como cambio de religión) y embarcó para Inglaterra, donde fue bautizada, y más tarde confirmada. Se unió a una Iglesia de Inglaterra y, durante ochos años vivió una vida muy ejemplar. Una noche, en un culto de predicación, oyó un mensaje sobre el nuevo nacimiento. Nunca nadie le había dicho que ella necesitaba nacer de lo alto. Ella fue redargüida por el Espíritu Santo, y allí, en aquella misma hora, aceptó a Jesucristo como su Salvador personal y pasó “de muerte a vida”.

Este es un testimonio de ella en sus propias palabras: “Yo encontré la religión cristiana, pero no encontré al Cristo de la religión”. Ella había abrazado el cristianismo (como un cambio de religión) pero no había aceptado a Jesucristo.

Por ocho años había vivido sin Cristo, a pesar del hecho que exteriormente ella se había convertido. Ella descubrió por fin que la iglesia no podía hacer más por salvarle que su propia religión hindú, y que sólo Cristo podía salvarle.

Si usted está confiando en alguna religión en lugar de Cristo para la salvación de su alma, vuélvase inmediatamente al Él, pues sólo Él podrá salvarle. La religión no es suficiente. Es necesario que usted acepte a CRISTO. Él es el único medio de salvación.

AHORA arrodílese, y mire con fe al Hijo de Dios crucificado. Pídale a Él que le perdone todos sus pecados, y gotas de sangre de Sus heridas sangrantes caerán sobre su corazón, y le limpiarán de TODO pecado. Lucas 23:42, 43. Compre una Biblia, y léala con oración cada día. Testifique la salvación a otras personas.

“He aquí, Yo vengo presto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra”. Apocalipsis 22:12.